

Embajadores expertos en "desestabilización"

EL GALLO
ILUSTRADO

Sería injusto —y exacto sostener que todos, absolutamente todos los embajadores norteamericanos en América Latina son al mismo tiempo agentes al servicio de la omnipresente Agencia Central de Inteligencia de su país: es posible —y hasta probable— que algunos de ellos no lo sean. Pero resulta ineludible comprobar que en algunos países claves el State Department ha destacado a ciertos personajes tan sabidamente duchos en la tecnología de las "operaciones clandestinas" como en las sutilezas de la diplomacia clásica. En Uruguay, por ejemplo, la embajada está timoneada por mister Siracusa, un "veterano" de la acción "desestabilizadora" que provocó la caída del gobierno nacionalista de Juan José Torres, en Bolivia. En la Argentina de López Rega y la AAA está ahora Robert Hill, cuyo interesante curriculum se publicó en su momento en El Día. En Costa Rica, el embajador es Viron P. Vaky. Y en México, J.J. Jova.

Para ocupar la embajada en Caracas, y a pesar de la airada resistencia suscitada en todos los círculos de Venezuela, se mantiene la postulación —aun no avallada por el Congreso— de Harry W. Shlaudeman, un "diplomático" entre cuyos antecedentes recientes se incluye la participación en el derrocamiento de la Unidad Popular chilena. Según el testimonio del profesor Richard R. Faben (catedrático de Harvard que residió en Santiago como investigador de la Ford Foundation), Shlaudeman "era considerado, incluso entre las personas más enconadamente opuestas a Allende, como el de la línea más dura", y en ese periodo fue "el cerebro efectivamente operativo de la embajada". Ex infante de marina, Shlaudeman actuó como funcionario consular en Barranquilla, Colombia, y luego como cónsul en Bulgaria. Tiene reputación de "marxólogo". Su envío a Chile no parece haber sido la primera misión de ese género que se le encomendara: ya había actuado en la República Dominicana cuando la rebelión constitucionalista del coronel Caamaño amenazó la subsistencia del régimen adicto a Washington. Después que los marines restablecieron a sangre y fuego el "orden", este ex miembro del conocido cuerpo de desembarco norteamericano regresó a Washington como director adjunto para Asuntos Caribeños del Departamento de Estado. De allí pasó a Chile. Ahora se le destina a Venezuela, país que notoriamente constituye un objetivo hacia el cual dirigen ahora su atención los "desestabilizadores" kissingerianos.

Otro gobierno que los norteamericanos aspiran a "desestabilizar" —y las pruebas están últimamente muy a la vista— es el de los militares nacionalistas de Lima. En la capital peruana, la embajada de los Estados Unidos tiene a su frente a Robert William Dean, otro diplomático cuyo historial revela demasiados ítems vinculados a la tarea de "inteligencia". Nacido en 1920, Dean se ligó al State Department durante la Segunda Guerra Mundial. Se supone que entonces actuó en conexión con la OSS (Office of Strategic Services), la organización predecesora de la CIA. Varios años después, entre 1958 y 1961, fue director de la Inter American Policy Intelligence Division (dependiente también del Departamento de Estado), y luego pasó por la Academia de Guerra (el U.S. War College). A continuación, el Departamento de Estado lo designó como representante ante el Estado Mayor del MIS (Military Intelligence Servi-

ce). Se desempeñó en varios cargos diplomáticos en Brasil (en Belém, Río y Brasilia) y pasó también por la embajada en Santiago, donde integró como consejero político el equipo del belicoso Edward Korry. Tras un breve periodo en Washington, Dean regresó luego a América Latina. Su nueva función: embajador en Perú. Quizás sea una simple coincidencia, pero allí es justamente donde ya se empiezan a reiterar, con asombrosa fidelidad imitativa, las recetas "desestabilizadoras" experimentadas en Chile.



NOVEDADES Prohíben en Argentina 3 Cintas más

BUENOS AIRES, 8 Mar. (EFE).— Con la prohibición de otras tres películas extranjeras suman 64 las no autorizadas para su exhibición hasta ahora por el Ente de Calificación cinematográfica de Argentina, con lo cual se ha evitado la salida de divisas por valor de 600.000 dólares, según informó hoy aquí ese organismo oficial.

En esta oportunidad se resolvió prohibir en todo el territorio nacional la exhibición de los filmes Los Siete Vampiros de Oro (norteamericano), Revólver (italiano) y Africa Ama (italiano).

Se canceló, además la calificación de las películas Homo Eroticus, Supermacho (italiana) y Amor a dos Puntas (alemana).

Según trascendió de fuentes dignas de crédito, allegadas al mencionado Ente de Calificación Cinematográfica, sería prohibida próximamente por inmoral la película argentina La Mary, protagonizada por la modelo y Cover Girl Susana Giménez y el campeón del mundo de peso medio, Carlos Monzón.